

<https://doi.org/10.47456/simbitica.v12i3.50439>

## **Polarización encubierta en la escuela secundaria en CABA (Argentina): disputas de sentidos sobre la política**

*Covert polarization in secondary school in Buenos Aires (Argentina): disputes over the meaning of politics*

*Polarização velada no ensino médio de Buenos Aires (Argentina): disputas sobre o sentido da política*

**Pedro Núñez**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

**Resumen** En este artículo se analizan las percepciones de estudiantes del nivel secundario en la Ciudad de Buenos Aires sobre los modos en los que en las escuelas secundarias se tratan temas políticos, tanto en las materias específicas sobre estas temáticas (como las vinculadas a Historia y Ciudadanía) como en dispositivos educativos específicos, programas y espacios como jornadas institucionales. En base al trabajo de campo realizado es factible observar más que la conformación de grupos afines a sectores o expresiones de la nueva derecha el surgimiento solapado de una polarización encubierta. La misma se expresa a través de comentarios menores, referencias despectivas y distintas posiciones juveniles antes las propuestas escolares. En el artículo mostramos dos cuestiones. Por un lado, rastreamos las distintas propuestas, señalamos quiénes las proponen y el tipo de actividades que se realiza. Por otro, damos cuenta de cuatro tipos de posturas frente a las propuestas planteadas en las instituciones: aquellas que se incomodan antes las posiciones docentes, otras de carácter inconformista frente a las actividades planteadas y el modo de intervención docente, las empáticas/convencidas con las acciones y las adaptativas (en tanto se acomodan a la propuesta a fin de internalizarla ya que la consideran partes de un contenido escolar a incorporar). A través de este prisma es posible explorar en las características que adquiere la polarización política en las escuelas secundarias.

**Palabras-clave:** escuela secundaria; polarización; política; jóvenes.



**Abstract** This article analyzes the perceptions of secondary school students in the City of Buenos Aires regarding the ways in which political issues are addressed in secondary schools, both in specific subjects (such as History and Citizenship) and in specific educational mechanisms, programs, and spaces such as institutional workshops. Based on the fieldwork conducted, it is possible to observe more than the formation of groups aligned with sectors or expressions of the new right, the hidden emergence of a covert polarization. This polarization is expressed through minor comments, derogatory references, and different youth positions regarding school proposals. In the article, we present two aspects. On the one hand, we trace the different proposals, identify who proposes them, and the types of activities carried out. On the other hand, we identify four types of positions regarding the proposals put forward by institutions: those who are uncomfortable with the teachers' positions; others who are nonconformist regarding the proposed activities and the teaching method; those who are empathetic/convinced by the actions; and those who are adaptive (those who adapt to the proposal in order to internalize it, considering it part of the school curriculum to be incorporated). Through this prism, it is possible to explore the characteristics of political polarization in secondary schools.

**Key words:** secondary school; polarization; politics; young people.

**Resumo** Este artigo analisa as percepções de estudantes do ensino médio da Cidade de Buenos Aires sobre as formas como as questões políticas são abordadas nas escolas de ensino médio, tanto em disciplinas específicas (como História e Cidadania) quanto em mecanismos, programas e espaços educacionais específicos, como oficinas institucionais. A partir do trabalho de campo realizado, é possível observar, mais do que a formação de grupos alinhados a setores ou expressões da nova direita, a emergência oculta de uma polarização velada. Essa polarização se expressa por meio de comentários menores, referências depreciativas e diferentes posicionamentos juvenis em relação às propostas escolares. No artigo, apresentamos dois aspectos. Por um lado, traçamos as diferentes propostas, identificamos quem as propõe e os tipos de atividades realizadas. Por outro lado, identificamos quatro tipos de posicionamentos em relação às propostas apresentadas pelas instituições: aqueles que se sentem incomodados com as posições dos professores; outros que são inconformados em relação às atividades propostas e ao método de ensino; aqueles que se mostram empáticos/convencidos pelas ações; e aqueles que são adaptativos (aqueles que se adaptam à proposta para internalizá-la, considerando-a parte do currículo escolar a ser incorporada). Por esse prisma, é possível explorar as características da polarização política no ensino médio.

**Palavras-chave:** ensino médio; polarização; política; jovens.

*Recebido em 18-08-2025*

*Modificado em 06-10-2025*

*Aceito para publicação em 10-12-2025*

## Introducción<sup>1</sup>

Este trabajo explora en las discusiones políticas que tuvieron lugar en escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina en la coyuntura electoral del año 2023. Ese año en la Argentina tuvieron lugar las elecciones presidenciales, en un extenso segundo semestre que se inició en agosto con las elecciones primarias obligatorias (PASO), seguida de la primera vuelta electoral en la cual ninguna candidatura logró imponerse con los porcentajes necesarios para evitar el ballotage y, posteriormente, esta última instancia que tuvo lugar en noviembre<sup>2</sup>. El artículo considera las actividades organizadas en las instituciones educativas a modo de prisma para comprender tanto el lugar de los dispositivos pedagógicos como las posiciones políticas juveniles. Estas acciones vinculadas al contexto electoral fueron variopintas: en algunos casos se encontraban vinculadas con las materias específicas, en otros se planificaron como espacios de discusión más amplios que involucraron a estudiantes y docentes de distintos años y disciplinas escolares. En varias instituciones se combinaron actividades organizadas por el equipo directivo junto con otras planteadas de manera autónoma por los y las estudiantes.

La discusión y el planteo de temáticas sobre las elecciones, los aprendizajes acerca del sistema electoral y el sistema de partidos, así como las diferentes posturas ideológicas suelen ser tratadas en las escuelas secundarias a través de contenidos que se encuentran plasmados en el diseño curricular de las asignaturas vinculadas con las ciencias sociales. Asimismo, por lo general, las enseñanzas en torno a la historia política del país y los debates existentes en cada momento histórico —así como las dinámicas políticas contemporáneas— exceden con creces el ámbito restringido de áreas específicas como Formación Ética y Ciudadana -FEC- o Historia) y muchas veces docentes y estudiantes de distintas disciplinas también intercambian puntos de vista sobre el contexto socio-político. Además de estos espacios en la Argentina, así como en otros países de la región, existen programas específicos que promueven la participación estudiantil que también se convierten en escenarios de debate. Finalmente, en muchas ocasiones — particularmente en años de elecciones presidenciales como el que consideramos para este trabajo — las instituciones organizan talleres o actividades transversales, a veces a cargo del equipo directivo, en

<sup>1</sup> Este artículo es parte del Proyecto de investigación Proyecto “Acciones y discursos políticos juveniles en la postpandemia: experiencias de ciudadanía en la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires” El grupo de estudio sobre Ciudadanía, Transición Educativa y Convivencia (GECITEC) forma parte del Programa Políticas, lenguajes y subjetividades (PLYSE) en el Área de Educación de FLACSO. El proyecto se articula con la investigación Formas de construcción de ciudadanía y experiencias políticas juveniles en la escuela secundaria. Un estudio en la Ciudad de Buenos Aires reconocido por el Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL)/CONICET.

<sup>2</sup> En la Argentina para ser electo presidente es necesario obtener el 45% de los votos o más de 40% y una distancia de 10 puntos de la segunda fórmula. En caso contrario las dos fórmulas más votadas disputan una segunda vuelta (ballotage). En el año 2023 regían las PASO, es decir, elecciones abiertas, simultáneas y obligatorias donde las distintas coaliciones podían definir las fórmulas a presentar en la primera vuelta.

otras ocasiones promovidas por el Centro de Estudiantes [en adelante, CE]<sup>3</sup> o distintos agrupamientos estudiantiles.

Las elecciones del año 2023 en Argentina tuvieron varias características especiales a las que es preciso prestar atención. En primer lugar, ocurrieron cuarenta años del advenimiento de la democracia en el país en el año 1983. En segunda instancia, fueron el momento de la emergencia — y posterior triunfo — de un partido libertario representante de las ideas de la denominada “nueva derecha”. Esta figura, los *influencers* y activistas políticos a su alrededor fueron expresión de nuevas sensibilidades políticas, o más bien, sensibilidades políticas a las que hasta el momento la academia había prestado poca atención — con la excepción de colegas como el proyecto colectivo de Seman et al (2023), Stefanoni (2021) que advirtieron el fenómeno en su germen. En tercera instancia, durante dicha coyuntura el espacio escolar — las escenas que allí tuvieron lugar — funcionaron como un ámbito de disputa y tensiones entre estudiantes y entre éstos y sus docentes. En las aulas y pasillos tuvieron lugar entredichos, se expresaron malestares inter e intrageneracionales; emergieron signos de una polarización encubierta (Núñez, 2025). Las actividades especiales con motivo de las elecciones funcionaron como catalizador, o reflejo, de conflictos expresados otros ámbitos, principalmente en redes sociales por la participación de activistas digitales de la “nueva derecha” (Saferstein, 2023).

El artículo aborda el estudio de las dinámicas de formación de la ciudadanía en la escuela secundaria preguntándonos por el lugar de los dispositivos escolares que promueven dicha formación, las percepciones juveniles sobre los mismos y las sensibilidades juveniles sobre la política. ¿Qué ocurre en las instituciones educativas cuando se discuten las propuestas de candidatos presidenciales? ¿Cuáles son los espacios, más allá de los contenidos prescriptos en el diseño curricular, para enseñar cómo votar y discernir posturas políticas y cómo son vistos por los y las estudiantes? Nos interesa pensar estos interrogantes en la escuela secundaria ya que se trata de un ámbito en el que históricamente tuvo un lugar central en la formación de la ciudadanía. Estas discusiones están enmarcadas en espacios institucionales (con sus límites, posibilidades y diferencias en los roles adultos/jóvenes), que tienen lugar en un ámbito en el cual se supone un proceso de transmisión de conocimientos, pero que a la vez se produce un intercambio en los últimos años del nivel entre personas que a pesar de sus diferencias etarias gozan del mismo derecho al voto.

---

<sup>3</sup> Los Centros de Estudiantes son órganos de representación establecidos por ley, con representantes elegidos directamente por los estudiantes, cuya finalidad es la defensa de sus derechos e intereses en la escuela.

## Trama normativa y dispositivos educativos de promoción de la participación estudiantil: transformaciones en el vínculo estudiantes-docentes

En el Siglo XXI la escuela secundaria argentina, tal como ocurrió en varios países de la región, atravesó múltiples transformaciones. El cuádruple proceso de masificación, obligatoriedad, cambios en las cuestiones disciplinarias y modificaciones en los regímenes académicos establecieron otras formas de estar en la escuela. Las políticas educativas implementaron programas de inclusión educativa — y en articulación con programas de asistencia social como la Asignación Universal por Hijo Argentina o Bolsa Familia en Brasil vincularon el acceso a estas prestaciones con la asistencia escolar como derecho<sup>4</sup>. Asimismo, se impulsaron reformas en la convivencia escolar (configurando nuevos marcos normativos y maneras de resolución de los conflictos en reemplazo de las clásicas nociones disciplinarias (Litichever, 2025) y mecanismos de evaluación que flexibilizan los recorridos y se refleja en las características que asumen las trayectorias educativas los indicadores sobre repitencia, sobreedad y egreso<sup>5</sup>.

No es novedad que se trata de uno de los niveles del sistema educativo argentino — podríamos afirmar que ocurre algo similar en otras latitudes — que mayores controversias concita. Estos cuestionamientos refieren a múltiples aspectos: la calidad de los aprendizajes y los resultados de las evaluaciones estandarizadas, la relación del nivel con el mundo del trabajo y los estudios superiores, la autoridad docente, las características del formato escolar o los distintos tipos de trayectorias educativas que impactan en las dificultades para incrementar las tasas de egreso. Un aspecto singular del debate refiere a las discusiones en torno a la convivencia escolar, la implementación de la Educación Sexual Integral — de acá en más ESI — o el tratamiento de temas políticos. Tal como destacaron trabajos recientes el crecimiento sostenido de posturas de la denominada “nueva derecha”<sup>6</sup> han puesto el foco en la

<sup>4</sup> Las políticas de transferencias condicionadas de ingreso, muchas veces vinculadas a la responsabilidad de asistencia escolar, como el Bono Juancito Pinto en Bolivia, el Plan Equidad en Uruguay, Chile Solidario en dicho país y la AUH (Asignación Universal por Hijo) en Argentina, así como el despliegue de políticas educativas, disminuyeron las brechas de desigualdad (Benza y Kessler, 2021).

<sup>5</sup> En la Argentina para ser electo presidente es necesario obtener el 45% de los votos o más de 40% y una distancia de 10 puntos de la segunda fórmula. En caso contrario las dos fórmulas más votadas disputan una segunda vuelta (ballotage). En el año 2023 regían las PASO, es decir, elecciones abiertas, simultáneas y obligatorias donde las distintas coaliciones podían definir las fórmulas a presentar en la primera vuelta.

<sup>6</sup> La caracterización de los procesos políticos contemporáneos vinculados con la emergencia de discursos de derecha no está exenta de discusiones al interior de las ciencias sociales. Por un lado, existen quienes leen a las expresiones contemporáneas de la derecha como “nuevas derechas” por tratarse de configuraciones novedosas frente al espectro ideológico precedente, en tanto estos discursos apropiación códigos y perspectivas disruptivas, históricamente asociadas a las izquierdas y los progresismos (Stefanoni, 2021). Para el caso de Argentina en particular, Morresi, Vicente y Saferstein (2020) sostienen que los discursos reaccionarios que se hicieron manifiestos en la esfera pública en los últimos años parecen vincularse con la tradición liberal-conservadora representada por los libertarios a la vez que, por la tradición nacionalista-reaccionaria, visible en conflictos como los vinculados con la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo. Con independencia de esta discusión, optamos por referirnos a “las



denominada “batalla cultural” y el supuesto “adoctrinamiento” escolar, cuestionando la ESI y la participación política en la escuela (Saferstein, 2023). En la última elección nacional que tuvo lugar en Argentina en el año 2023 los debates sobre estas cuestiones tomaron un tenor enardecido.

Si hacemos un poco de historia, apelando a lo que reconstruyeron otros trabajos recientes, resulta plausible señalar que en los años previos a la elección presidencial habían cobrado lugar en la agenda pública tendencias contradictorias donde parte del estudiantado ganó visibilidad en la participación en causas como #NiUnaMenos, el #8M o La ley IVE<sup>7</sup> (Tomasini, 2022; Núñez, 2023; Núñez, Manelli & Otero, 2025). Efectivamente, pensando en un arco temporal 2018-2023 es plausible señalar un movimiento pendular en las posiciones juveniles — al menos de las más visibles — en el cual se aprecia un corrimiento de las posturas que podríamos caracterizar, a falta de un nombre mejor, “progresistas” hacia el crecimiento de posiciones de rechazo de estas cuestiones o, mejor dicho, el surgimiento de otro tipo de narrativas. Desde ya que estas posturas no surgen de un momento para otro y es preciso evitar un análisis que homogeniza la mirada acerca de las juventudes. Posiblemente cuando los estudios observaban mayores demandas y movilización por temáticas que podemos situar en el arco progresista — educación pública, cuestiones de género, el derecho al aborto — también existieran posturas contrarias menos visibles que expresaban posturas opuestas que con el tiempo obtuvieron mayor volumen.

En este trabajo consideramos que, además de pensar la emergencia de posiciones más extremas a nivel global, tal como dan cuenta los trabajos de Forti (2020) y Marty (2025)<sup>8</sup> por mencionar algunos, resulta necesario incorporar una reflexión que evite el señalamiento de correlaciones o de un único grupo etario — los jóvenes, más si se trata de varones — como responsables del crecimiento de posiciones ligadas a la “nueva derecha” — aún cuando tiendan a expresar mayor cercanía con esas ideas<sup>9</sup>.

---

derechas” entendidas en general como posturas y discursos contrarios a “innovaciones políticas, sociales, económicas, jurídicas o culturales de carácter igualitario o inclusivo que son percibidas como una desposesión” (Morresi, 2021:135).

<sup>7</sup> La Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo No 27.610 de Argentina fue sancionada por el Congreso Nacional el 30 de diciembre de 2020.

<sup>8</sup> Forti (2020) utiliza la denominación extrema derecha 2.0 para dar cuenta de la ruptura con el pasado, pero incorporando las líneas de continuidad y su presencia en la cultura política, su degeneración — especialmente en los símbolos—, y la importancia de las llamadas nuevas tecnologías en su auge. También destaca como denominador común la oposición a lo que estos sectores califican como “dictadura de lo políticamente correcto” como el respeto a las minorías y a un conjunto de derechos civiles. Por su parte, Marty (2025) enfatiza en la propagación de un discurso con base en el miedo, el odio y la centralidad de la polarización y el resentimiento no sólo expresado por los líderes políticos sino por sus seguidores.

<sup>9</sup> En las elecciones del año 2023 se encontraban habilitados para votar 1.168.033 jóvenes entre 16 y 18 años, es decir el 3,3% del padrón electoral. Si bien los datos oficiales aún no se encuentran disponibles estudios recientes destacan la afinidad entre jóvenes varones y el voto libertario. A esa conclusión arriba el trabajo de Calvo, Kessler, Murillo y Vommaro (2024) a partir de datos de una Encuesta Nacional Electoral realizada en el marco del Proyecto POLDER donde detectan que la brecha de género se incrementa en el segmento de votantes entre 18 a 25 años. Según los autores los varones se posicionan en promedio un punto más a la derecha que las mujeres, a diferencia de lo que ocurre en otras edades. Si bien el estudio no registra los votos de jóvenes entre 16 y 18 años podemos imaginar la presencia de una tendencia similar.

Por ello, coincidimos con Semán (2023) en la necesidad de incorporar otras variables para la comprensión de estas cuestiones en el contexto argentino, e inscribir el análisis en un fenómeno más amplio donde ponderan más otros elementos como la mutación del vínculo entre el Estado y la sociedad. En una orientación similar Clérici, Kessler y Vommaro (2025) al interrogarse por el desapego juvenil con la democracia en cuatro países de la región (Argentina, Brasil, Colombia y México) otorgan mayor importancia como explicación a la extensión de una sensación de privación relativa luego de un tiempo previo de expansión económica a la vez que de incremento del acceso a la educación. En este contexto la erosión del poder simbólico a la escuela como cara del Estado se manifiesta, entre otras cuestiones, en la oposición estudiantil — a veces más tímida —, a veces el desinterés o el rechazo a las narrativas escolares vinculadas a cuestiones políticas. Incluso podríamos pensar que estas posturas son expresión de un efecto no deseado del impulso que tuvieron las leyes y programas educativos que impulsaron procesos de participación estudiantil. El (¿relativo?) éxito de estos dispositivos educativos funciona a modo de caballo de Troya, favoreciendo el surgimiento de posturas opuestas a las promovidas por los adultos. Esa trama normativa, su expresión fáctica en programas y actividades específicas, forman parte del mainstream educativo, de aquello considerado políticamente correcto, incluso en aquellas instituciones donde los mismos no hayan permeado. Tal como destaca Melina Vázquez (2023) son precisamente esos espacios de formación ciudadana en un sentido muy amplio — materias, programas, dispositivos escolares o actividades de las más variadas — donde se expresa una mirada disidente de varios estudiantes en relación con las generaciones adultas. Retomando sus planteos podemos señalar que son precisamente las formas de transmisión del pasado reciente, los discursos y posiciones feministas, los contenidos curriculares sobre derechos políticos y las discusiones acerca de las distintas expresiones partidarias las temáticas donde hallamos posiciones polarizadas. Estas se expresan tanto entre estudiantes — a veces en una estricta diferenciación de género, pero esto no sucede en todas las cuestiones debatidas tal como veremos más adelante —, en muchas entre algunos estudiantes y sus docentes.

Antes de continuar cabe presentar brevemente cuáles son los dispositivos educativos que buscaron promover la participación estudiantil en la escuela secundaria argentina. Re dibujar el mapa nos permite ubicar las coordenadas que, a modo de parámetros y guía de acciones, definen los márgenes de acción, el énfasis en tales o cuales temáticas y los tipos de actividades que deben realizar las instituciones educativas, así como de las formas correctas de comportamiento político de los y las jóvenes. De modo implícito establecen modos de hacer, cuestiones sobre las que es posible hablar y otras más invisibilizadas, formas consideradas correctas de participar en la discusión pública.

La trama normativa, desplegada en estas décadas del Siglo XXI con diferente intensidad en las instituciones, pero robusta en la cantidad de leyes y aspectos contemplados, establece una serie de derechos vinculados con la participación estudiantil. El arco temporal que inicia en el año 2006 con la sanción de la Ley de Educación N° 26206/2006 que establece la obligatoriedad del nivel. En su corpus normativo plasma una serie de derechos (a la educación, a la participación, a la libertad de expresión, entre otros). Estas cuestiones están planteadas especialmente en los artículos 122 y 123. El primero establece un vínculo entre procesos de enseñanza-aprendizaje y participación y especifica que la institución educativa “favorece y articula la participación de los distintos actores que constituyen la comunidad educativa: directivos, docentes, padres, madres y/o tutores/as, alumnos/as, ex alumnos/as, personal administrativo y auxiliar de la docencia, profesionales de los equipos de apoyo que garantizan el carácter integral de la educación, cooperadoras escolares y otras organizaciones vinculadas a la institución.”

En el caso argentino estas normativas se complementan con otras tres leyes que tuvieron impacto en el sistema educativo y encendieron diversas polémicas<sup>10</sup>. Nos referimos, en orden cronológico, a la Ley de Educación Sexual Integral N° 26.150/2006, la Ley de Ciudadanía Argentina N° 26.774/2012 — conocida coloquialmente como ley de Voto joven —, que facultó a los jóvenes a partir de los 16 años a ejercer los derechos políticos electorales plantando el voto optativo — y la Ley de Centro de Estudiantes N° 26.877/2013 que promueve la conformación de este tipo de instancias de representación estudiantil en escuelas secundarias, institutos de educación superior y en establecimientos de modalidad de adultos. Esta norma garantiza la posibilidad que los y las estudiantes organicen su CE a la vez que obliga a las jurisdicciones y las instituciones educativas a su conformación.

A lo largo de nuestro trabajo de investigación observamos una presencia disímil de estas iniciativas. Tal como reconstruimos en otro texto (Núñez, 2023) resulta factible agrupar estos dispositivos en tres tipos de acuerdo al grado de autonomía estudiantil: aquellos más específicamente pedagógicos, los espacios supuestamente de decisión estudiantil, pero marcadamente adultocéntricos y aquellos de mayor autonomía juvenil. Los primeros se refieren tanto a programas específicos de política pública como en su momento el Parlamento Juvenil del Mercosur o Jóvenes y Memoria, revistas estudiantiles promovidas por la institución, programas desplegados por organizaciones de la sociedad civil u organismos internacionales, como el Modelo ONU y, desde ya, las materias específicas con diseños curriculares que especifican los temas por tratar. Los segundos son planteados como ámbitos más participativos, pero por lo general prima la mirada adultocéntrica. Nos referimos a

---

<sup>10</sup> También existen otras leyes que fomentan la participación estudiantil en las escuelas, como es el caso de la Ley N° 26.892/2013 para la Promoción de la Convivencia y el Abordaje de la Conflictividad Social en las Instituciones Educativas en tanto promueve una discusión participativa de las normas escolares y la conformación de Consejos de Convivencia con espacios reservados a los estudiantes.



jornadas de distinto tipo (especialmente Convivencia o ESI), a espacios como el Consejo Institucional de Convivencia, hasta actividades solidarias, muy presentes en establecimientos de gestión privada de orientación religiosa. Por último, las instancias de mayor autonomía son los centros de estudiantes, cuerpos de delegados o programas específicos como la presencia de Aulas ESI. Si bien son también, en algunos casos, excesivamente estructurados en los modos correctos de participación, constituyen espacios donde los jóvenes adquieren mayor poder de decisión acerca tanto de las temáticas a tratar como de los repertorios de acción a utilizar. Tal como destacan Rivero y Benítez (2023) a este abordaje adquiere relevancia para conocer las demandas de reconocimiento estudiantil desde su experiencia escolar y el sentido que otorgan a las instituciones, así como sus deseos sobre el tipo de educación. Asimismo, tal como muestran los mismos autores y es constatable en países del Cono Sur como Argentina y Chile, las agrupaciones estudiantiles y las instancias formales de participación son volubles, pueden activarse más en ciertas coyunturas (como muestra el contraste entre el activismo gremial en Uruguay en cuestiones de género y oposición al gobierno de Lacalle Pou y cierta debilidad de las agrupaciones en la Ciudad de Buenos Aires durante el año 2023).

Efectivamente resulta plausible señalar que este conjunto de normativas busca garantizar derechos. A su vez, y este reverso ha sido menos explorado, también establece formas de participación que cristalizan modos legítimos y no legítimos de tramitar los intereses juveniles. De esta manera plantean un modo esperado/correcto de participación, promueven un tipo específico de organización y así homogeniza estructuras. La normativa traza un modo esperado de participación juvenil que podemos denominar como de militancia heroica. Se trata de una figura que toma como referencia formas de militancia predominantes en la década del setenta y los años ochenta; con fuerte identificación con las dinámicas participativas realizadas por quienes promovieron estas mismas leyes en el Congreso. Dando un paso cabe señalar que su planteo es ambiguo en cuanto a los márgenes de autonomía que confiere: fomenta la participación (y contar con estas instancias es en muchas instituciones un reaseguro de los derechos estudiantiles) a la vez que digita un modo correcto de hacerlo, un vínculo con las autoridades que puede generar oposición en otros perfiles juveniles que no se sienten interpelados por estas iniciativas — o por no quieren identificarse con las propuestas adultas. Las políticas que se desprenden de estas normas han logrado un impacto dispar. Es más, resulta plausible señalar que durante el trabajo de campo encontramos tendencias contrapuestas a) han dado lugar a un acercamiento a la discusión sobre política y los derechos en la escuela b) también emergieron conflictos sobre la manera en que en las instituciones se tratan temas políticos, la ESI o la participación en un sentido amplio. Estos conflictos, tensiones y las variadas posiciones se vuelven más visibles durante el momento de elecciones y la repercusión que estos procesos tienen en las instituciones.

## **Apartado metodológico: las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires y los criterios de selección**

En la coyuntura política del años 2023 desde el equipo de investigación GECITEC (PLySE-FLACSO) planificamos un trabajo de campo *ad hoc* con estudiantes del nivel secundario que participaran del proceso electoral, en tanto en Argentina el voto es optativo para los y las jóvenes entre 16 y 18 años. La intención era captar las tensiones, conflictos y expresiones políticas en el mismo momento en que sucedían los acontecimientos. En esos meses realizamos grupos focales y entrevistas en diferentes instituciones seleccionadas por sus perfiles y diversidad social; así como por su propuesta educativa. Este acercamiento nos permitió reconstruir los debates y las posiciones de estudiantes y docentes, así como el rol de los dispositivos educativos en la formación ciudadana en el mismo momento en que los sucesos acontecían. Tomando como modelo aquella investigación clásica que Reguillo (2005) realizó en el momento en que ocurrieron las explosiones en Guadalajara, considerando la situación como un acontecimiento que requería investigar en el mismo momento rastreando los conflictos y las voces que participaban de los debates y acciones en la ciudad, intentamos seguir su influencia para explorar en las ambigüedades y tensiones, los espacios de enunciación y temáticas sobre las que se habla y a la vez, estructuran las posiciones y los tipos de grupalidades juveniles — y con quienes se enfrentan — que tenían lugar en las escuelas secundarias consideradas en el momento mismo en el que tenía lugar la campaña electoral.

Resulta preciso especificar algunas cuestiones del sistema educativo argentino. Si bien la Argentina es desde su conformación un país de carácter federal, a partir fundamentalmente de la década del noventa del año pasado tiene lugar un corrimiento del peso del Estado Nacional y un crecimiento de la incidencia de la gobernanza a nivel jurisdiccional. En los años noventa del siglo pasado el país atravesó por sendas reformas educativas que si bien ampliaron los años de escolarización también transfirieron la responsabilidad de la gestión de las escuelas secundarias e instituciones de formación docente a las provincias. Iniciativas como la Ley Federal de Educación de 1993 — que transformó el curriculum y estructura curricular del nivel medio y amplió los años de obligatoriedad a nueve — y la Ley de Transferencia (Nº 24.048/91) reconfiguraron el mapa de las políticas educativas y la dinámica del sistema en tanto implicó un proceso de descentralización, ampliación de las diferencias entre las jurisdicciones (que contaban con recursos propios muy diferentes entre sí al igual que capacidades institucionales como los equipos técnicos) (Tedesco & Tenti Fanfani, 2001; Núñez & Fridman, 2009). Sin embargo, a partir de la segunda década del nuevo milenio el Estado nacional intentó impulsar algunas políticas, principalmente vinculadas a lo que puede caracterizarse como “socio-

educativas.” Desde ese momento, se modificaron normativas y se impulsaron políticas públicas específicas para ampliar el acceso y la permanencia de los y las jóvenes en la escuela. Las políticas de transferencia condicionada de ingresos, que generalmente incluían como contraprestación la asistencia escolar de niños, niñas y adolescentes colaboraron, junto con el despliegue de distintos programas educativos impactaron en la disminución de las brechas de desigualdad y el incremento del nivel educativo de la población<sup>11</sup>. Sin embargo, a pesar de este incremento en las tasas de asistencia, todavía persisten disparidades en la experiencia educativa juvenil y la terminalidad del nivel medio (Informe Evaluación de la Educación Secundaria en Argentina, 2019).

Aún realizadas estas aclaraciones cabe destacar algunas últimas cuestiones. La Ciudad de Buenos Aires es un caso paradigmático ya que se trata de una de las jurisdicciones del país donde se expresa con mayor nitidez la fragmentación del sistema (Tiramonti, 2004) y, más recientemente, su diversificación institucional (Acosta, 2022). La matrícula de la escuela secundaria se encuentra distribuida en partes casi iguales respecto de la gestión institucional, ya que un poco más del 50% asiste a instituciones del sector privado mientras la otra mitad lo hace a establecimientos de gestión estatal. Asimismo, el universo de escuelas de gestión estatal y privada es sumamente heterogéneo en cuanto a la modalidad, dependencia, perfil institucional, y públicos que reciben. El nivel secundario en Argentina tiene, a grandes rasgos, tres formatos institucionales que suponen circuitos diferenciados y tienen características específicas. En este sentido, hay que distinguir entre (i) escuelas de gestión estatal: es decir, escuelas públicas, administradas por las jurisdicciones provinciales con financiamiento complementario del Estado nacional; (ii) escuelas de gestión privada: es decir, escuelas administradas por entidades no estatales (empresas u otras organizaciones de la sociedad civil) con regulación del Estado y (iii) escuelas preuniversitarias: es decir, instituciones dependientes de las universidades nacionales. Los perfiles de la matrícula varían notablemente al interior de ambos subsistemas, entre instituciones estatales de mayor antigüedad o priorizadas por sectores medios, pero también en el mundo de las escuelas privadas que podemos diferenciar en laicas y religiosas, así como en el tipo de propuesta escolar o si se trata de instituciones subsidiadas o no (Núñez & Litichever, 2025).

En este territorio, el trabajo de campo se llevó a cabo entre agosto y diciembre del año 2023, es decir en plena campaña por las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en el país. La selección de estos casos se basó en un muestreo teórico efectuado por el potencial de estos para el desarrollo de nuevas intelecciones o bien para el refinamiento y expansión del acervo de conocimiento disponible (Taylor & Bogdan,

<sup>11</sup> En Argentina, el nivel educativo de la población de 18 años a 24 se incrementó en 5 puntos entre el año 2011 y el 2019, pasando de 57.9% a 62.5% respectivamente. Sin embargo, persisten brechas de desigualdad: para 2019: el 91% de los jóvenes de los hogares de mayores ingresos (quintil 5) había finalizado el nivel; mientras que solo lo había hecho el 43% en el grupo de menores ingresos (quintil 1) (Informe Evaluación de la Educación Secundaria, 2019).

1987). Para ello tuvimos en cuenta la conformación del sistema educativo al que hicimos mención. Los criterios considerados para la construcción de la muestra fueron el tipo de institución contemplando la gestión (estatal y privada) y dentro de ellas diferenciando en los establecimientos dependientes del GCBA y de la Universidad de Buenos Aires y las escuelas privadas laicas y aquellas confesionales. En función del interés de la investigación agrupamos los testimonios según el grado de consolidación de las instancias de participación estudiantil institucional, es decir la presencia de Centro de Estudiantes y/u otros espacios institucionales o informales (cuerpo de delegados, asambleas o consejo de convivencia, entre otros) de carácter estable o intermitente (muy consolidado, parcialmente consolidado y no consolidado). Durante esos meses realizamos diez (10) grupos focales, cuatro (4) entrevistas grupales y una (1) entrevista individual. Participaron en total cincuenta (50) estudiantes, con una distribución por género relativamente pareja (23 varones cis y 25 mujeres cis) y dos jóvenes que se autoidentificaron como varones trans, de entre 16 y 18 años, es decir, que estuvieran en condiciones de ejercer el voto en las elecciones de este año y que tuvieran una experiencia escolar más prolongada. Los encuentros fueron tanto presenciales como virtuales a través de la plataforma Zoom; en todos los casos se grabaron con el consentimiento de quienes participaron y se tuvieron en cuenta las reglamentaciones sobre ética de investigación que rigen en la FLACSO. Sus nombres fueron modificados para este trabajo. Para el análisis de los datos se utilizó el software Atlas.Ti<sup>12</sup>.

En este artículo realizamos un recorte especial para analizar los tipos de actividades que se realizaron en las instituciones educativas consideradas. El abordaje funciona a modo de un prisma que posibilita abordar el estudio de las dinámicas de formación de la ciudadanía en la escuela secundaria, preguntándonos tanto por el lugar de los dispositivos escolares que promueven dicha formación como las percepciones juveniles sobre los mismos y sus sensibilidades políticas. En un eje las agrupamos de acuerdo a los grados de autonomía, que oscilan entre aquellas dirigidas por los adultos y las impulsadas por estudiantes con menor injerencia de las autoridades. El segundo eje contempla situaciones en un gradiente que varía de aquellas más escolarizadas y otras donde los lineamientos educativos se ven rebasados, esto puede deberse tanto al tipo de temáticas tratadas — que van de las más prototípicamente escolares y otras de debates más generales — y el tipo de participantes, con la presencia de organizaciones, especialistas o invitados de las más variadas procedencias. Para el análisis se listaron todos los programas y actividades existentes y se construyeron tres categorías que permitían resaltar por un lado el grado de autonomía estudiantil de acuerdo a los actores que la organizaban y su involucramiento (tanto del equipo directivo como de docentes y estudiantes) y por

---

<sup>12</sup> Para más datos sobre la investigación <https://flacso.org.ar/publicaciones/acciones-y-discursos-politicos-juveniles-en-la-postpandemia/>

otro el tipo de actividad, modalidad y participantes. En el primer eje se precisaron los niveles de involucramiento de cada actor en la actividad mientras que en el segundo agrupamos las actividades de acuerdo a su acción puramente en el ámbito escolar y aquellas que ocupan el espacio público. La reconstrucción de los contenidos y formas de participación se realizó con el análisis de documentos, entrevistas y observación de situaciones escolares. Finalmente, agrupamos los testimonios en cuatro tipos de posiciones, en un análisis en el que cada una de ellas - como en toda tipología- mezcla elementos antes que plantearse como esquemas cristalizados. La denominación de cada posición fue pensada a partir de las narraciones nativas, contemplando dos de ellas de manera literal tal como fueron nombradas y otras planteadas en el análisis planteos ante la propuesta.

### **¿Qué hacen las escuelas cuando hay elecciones?**

Hablar de temas políticos no es sencillo en el espacio escolar. Aun cuando existen materias específicas con diseños curriculares que otorgan una hoja de ruta la construcción de la ciudadanía ha pasado por múltiples vaivenes. Asimismo, y si bien no es algo para nada usual, pareciera existir un temor cauto/implícito a sufrir un escrache como ocurre de tanto en tanto con situaciones que se viralizan<sup>13</sup>. En las relaciones docentes-estudiantes estos últimos también “miden” a los primeros, saben cuándo o con quiénes sacar algunos temas y no otros, cuándo y cómo conversar y acerca de cuáles cuestiones. En base a otra investigación planteamos el carácter aleatorio de la discusión política en las materias: depende del docente, del contexto, del momento, de la (des)confianza (Núñez, 2025). A su vez, la presencia dispar en las instituciones de instancias de participación o dinámicas de discusión pareciera incidir en que ese “depende” se expanda o no, que lo aleatorio disminuya. En su trabajo en escuelas secundarias en Córdoba Hernández (2021) dio cuenta de la presencia de sentidos disociados de estudiante y docentes sobre la discusión acerca de temas de actualidad. Los/as estudiantes introducen temas para pedir la opinión de los docentes, pero estos los perciben como intentos por alterar la clase mientras que cuando los roles se invierten y los profesores consulta el estudiantado siente que se encuentran ante una situación de evaluación y no un interés real (Hernández, 2021).

No es intención de este trabajo realizar un resumen de la manera en que históricamente se enlazaron ciudadanía/sistema educativo en la Argentina, pero precisamos aclarar algunas cuestiones que sirven de puntos de partida para contar

<sup>13</sup> En 2021 se viralizó el video en el que estudiantes de una escuela técnica de La Matanza filman a una docente -que dio lugar a una extensa y recurrente discusión sobre el supuesto adoctrinamiento. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/provincia-suspenden-a-la-docente-de-la-matanza-que-increpo-a-un-alumno-que-cuestiono-al-kirchnerismo-nid26082021/> Más recientemente tomó estado público la supuesta sanción y expulsión de un estudiante por haber planteado en una asamblea una postura cercana a posiciones libertarias. El descargo de la institución puede leerse aquí <https://colegio17.blogspot.com/2025/06/comunicado-del-equipo-de-conduccion.html>



con más elementos para el análisis. La literatura ha dado cuenta de la asociación ciudadanía/nacionalidad/sistema educativo, la importancia de la conformación de sentidos sobre la igualdad y la homogeneidad y su lugar primordial en la construcción de la nación (Dussel, 2003). También de los vaivenes a la par de los conflictos presentes en el país, las distintas preocupaciones promovidas desde el Estado y la sociedad civil y las diferentes cosmovisiones existentes. En distintos momentos de la historia del país prevaleció en las instituciones educativas un temor a la presencia de la política partidaria (Enrique, 2010) que en la práctica educativa cotidiana implica que en muchos actores escolares prevalezca la ambigüedad ante la participación estudiantil, incluso entre quienes buscan promoverla.

La denominada transición democrática fue un mojón, un momento clave en la reconfiguración de la noción de ciudadanía. Se trató de una etapa del país en la cual se conjugaron esperanzas en el colectivo estudiantil como regeneración moral del país (Manzano, 2011) entremezcladas con un temor a la participación política, muy arraigado en el sistema educativo desde sus trazas originales. La apelación del entonces presidente Alfonsín a la civilidad, la eliminación de los exámenes de ingreso al secundario y la revisión de contenidos escolares, así como del sistema de acreditación y los intentos de modificar la disciplina escolar (Dussel, 2015) brindaron otro carácter al sistema educativo. De manera concomitante, el gobierno electo buscó postular la imagen de un joven solidario, comprometido y dispuesto a aprender y practicar los mecanismos democráticos (Larrondo, 2015). Los contenidos disciplinares se orientaron en una dirección dirigida a la formación de una cultura democrática que cobró preponderancia dada la preocupación epocal por consolidar las instituciones democráticas (Siede & Larramendy, 2013).

Asimismo, se fueron sucediendo en distintos contextos distintas perspectivas tanto como cambios que refieren a la indefinición del propio campo (Manelli, 2023). El mismo autor, en su tesis de maestría, destaca el carácter inherentemente multidisciplinar de los espacios curriculares de formación ciudadana — que variaron de su origen en el derecho hacia referencias disciplinares como la filosofía, la historia y las ciencias sociales en general. Asimismo, Manelli (2023) realiza un señalamiento acerca de los posicionamientos epistemológicos de los docentes respecto de los contenidos y propósitos de la asignatura que le permiten identificar una suerte de tradición en el espacio curricular, donde el abordaje contenidos como las formas institucionalizadas de participación como el voto — u otros mecanismos constitucionales de participación, más recientes — se muestran como estructurantes del discurso pedagógico de la educación ciudadana donde las formas más vinculadas a la participación real de los estudiantes ocupan un lugar más postergado en las representaciones docentes. Por lo general, las voces docentes muestran una suerte de recelo a la tematización de la política en general y las formas de participación gremial en las aulas, por lo que el autor señala una dislocación entre modelos de formación

ciudadana en la trama escolar (Manelli, 2025).

Volvamos al trabajo de campo realizado durante esos meses del año 2023. Una primera a resaltar es que nos llamó la atención que en todas las instituciones se habían realizado actividades específicas. Es decir, más allá de recuperar en las materias específicas lo planteado por el diseño curricular tenían lugar otro tipo de tareas. Se trataba de acciones organizadas como acontecimiento específico, no reproducibles todos los años, pero por lo general enmarcadas en las horas de materias vinculadas a las ciencias sociales (Historia o FEC — Formación Ética y Ciudadana — o tutorías) aunque las desbordaban. En algunos casos se trataba de iniciativas promovidas por el Centro de Estudiantes, en varios de encuentros generados desde el equipo directivo o algún proyecto institucional de carácter transversal.

En el momento del análisis, en un primer momento habíamos planteado dos ejes de análisis posibles. Un primer eje (horizontal) permite pensar el grado de autonomía de la actividad. Esta oscila entre aquellas dirigidas por adultos y las impulsadas por estudiantes — siempre con algún grado de injerencia de las autoridades, pero mucho menor. El segundo eje permite plantear el gradiente que abarca desde aquellas situaciones más escolarizadas a otras donde los lineamientos educativos se ven rebasados. Esto puede deberse tanto al tipo de temáticas tratadas — que van de las más prototípicamente escolares y otras de debates más generales — y el tipo de participantes, con la presencia de organizaciones, especialistas o personas invitadas de las más variadas procedencias. Optamos por esta caracterización recuperando aporte de Larrondo (2015) quien plantea la necesidad de indagar en las formas en que las instituciones administra la participación juvenil. Siguiendo sus ideas es preciso reconocer que incluso en espacios mayormente integrados por jóvenes los adultos pueden colonizarlos para evitar conflictos o que surjan demandas de carácter autónomo por parte del estudiantado.

Sin embargo, al recuperar y reorganizar las actividades encontramos que los ejes no eran tan claros y que resultaba más concreto poder pensar grados de autonomía por un lado y grado de escolarización por otro. Optamos por esta asignación para evitar una mirada lineal o sesgada que atribuía a una actividad del CE un algo grado de autonomía o ser poco escolarizada (modo de agrupación que hubiera sido nuestra primera elección). Creemos necesario cuestionar una mirada que cristaliza representaciones sobre los comportamientos políticos juveniles y evitar la tentación de atribuir al CE un modo de comportamiento que rebasa lo escolar (aunque luego podamos encontrar que algunas de sus acciones sí lo hacen). En el primer cuadro presentamos el listado de actividades y marcamos su grado de autonomía, diferenciando si se trataba de una acción dirigida por personas adultas (por lo general equipo directivo más que docentes específicos de las materias), si participaban estudiantes y docentes o si resultaba fruto del impulso del Centro de Estudiantes o algún tipo de instancia de participación estudiantil similar.

**Cuadro 1.** Actividades de acuerdo al Grado de autonomía en la organización

Actividad	Grado de autonomía		
	Dirigidas por personas adultas	Estudiantes y docentes	Centro de Estudiantes o instancias similares
Actos escolares	X		
Discusión en el marco de las materias específicas	X	X	
Discusión en el marco materias de áreas no sociales	X	X	
Proyecto transversal	X	X	
Programa de participación	X	X	
Propuesta específica de discusión elecciones	X	X	
Actividad de delegados		X	
Actividad del CE (charla debate)		X	X
Actividad del CE (asamblea)		X	X
Actividad del CE (sentada, pollerazo, toma)			X

Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse, en los extremos encontramos los actos escolares, con protagonismo principal por parte de autoridades docentes y una actividad como sentada, pollerazo o toma de escuela donde sólo hallamos protagonismo estudiantil. Por lo general este repertorio de acción se aplica en cuestiones cuando, a decir de Litichever (2025:73) “la norma se viste de género”. Siguiendo a la autora, a través de estas acciones las estudiantes muchas veces han logrado modificaciones en los códigos de vestimenta implícitos que son los Acuerdos de Convivencia Escolar. Entre ambas acciones ubicadas en los extremos del gradiente la mayoría de las actividades incluyen la participación conjunta de estudiantes y docentes, aunque en un grado diferente (que en este trabajo no profundizamos). Entre otras, y en orden descendente en cuanto al protagonismo docente encontramos actividades de trabajo aúlico: como discusiones en el marco de materias específicas y también en materias no afines al área sociales. En cuanto a otros espacios hallamos proyectos transversales y programas específicos de participación que involucran la participación optativa de estudiantes de distintos años. Un tercer tipo de acciones fueron las propuestas específicas de actividades para debatir sobre las elecciones (pueden ser jornadas, asambleas, actividades abiertas que involucran también a estudiantes de distintos años. Finalmente, hay otro cuatro tipos de actividades que implican una mayor autonomía estudiantil en la organización (charlas o encuentros organizadas por delegados o CE; actividad específica del CE — asamblea o charla debate con participación de diferentes agrupaciones políticas — y acciones más disruptivas como

sentadas, pollerazos o tomas (Núñez, 2023). Por su parte, en el segundo cuadro consideramos el mismo tipo de actividades, pero en este caso analizamos el grado de escolarización, explorando en el tipo de temática tratada, la modalidad y quiénes participan.

**Cuadro 2.** Actividades por grado de escolarización

Actividad	Grado de escolarización		
	Tipo de temáticas	Modalidad	Participantes
Actos escolares	Efemérides, inicio o cierre de clases, entre otras	Discurso y escenificación con mayor protagonismo adulto	Estudiantes y docentes
Discusión en el marco de las materias específicas	Materias como Historia, FEC, Geografía	Charla expositiva, uso de distintos materiales	Estudiantes y docentes
Discusión en el marco materias de áreas no sociales	Distintas materias de áreas no sociales	Rebasa contenidos de la asignatura	Estudiantes y docentes
Proyecto transversal	Materiales diseñados para el proyecto (Jóvenes y memoria, ONU, entre otros)	Amplía contenidos de las asignaturas específicas	Estudiantes y docentes
Programa de participación	Materiales diseñados para el proyecto (Parlamento Juvenil del Mercosur, Legislatura, entre otros)	Amplía contenidos de las asignaturas específicas	Estudiantes y docentes
Propuesta específica de discusión elecciones	Discusión sobre elecciones, jornada ESI, voto joven	Amplía contenidos de las asignaturas específicas	Estudiantes y docentes
Actividad de delegados	Panel, discusión, actividad abierta sobre las elecciones	Amplía contenidos de las asignaturas específicas	Estudiantes y docentes
Actividad del CE (charla debate)	Panel, discusión, actividad abierta sobre las elecciones	Discusión orientada a las elecciones	Estudiantes, docentes, candidatos/as, organizaciones, partidos políticos
Actividad del CE (asamblea)	Asamblea	Rebasa contenidos escolares. Vínculo con demandas más amplias	Estudiantes
Actividad del CE (sentada, pollerazo, toma)	Sentada, pollerazo, toma	Rebasa contenidos escolares. Vínculo con demandas más amplias	Estudiantes

Fuente: elaboración propia.

En este caso vemos también un gradiente de situaciones que van desde el acto

escolar con protagonismo principal de la voz adulta, donde se escenifica (a veces de manera explícita, otras implícita) una jerarquía que otorga preeminencia a las autoridades en la posición a plantear (y una escenificación de los cuerpos en el espacio con roles claramente definidos y una asimetría en el uso de la palabra) hasta actividades como sentada, pollerazo o toma de escuela que rebasan los contenidos escolares. Estas últimas por lo general se vinculan con demandas políticas más amplias. En algunos casos refieren a aspectos de la misma institución, pero también se incorporan otro tipo de cuestiones (pueden ser por la memoria recientes, por demandas sociales, por apoyos o rechazos a figuras políticas o determinadas leyes no educativas) y son protagonizadas por los y las estudiantes. En ese gradiente hay algunas actividades que forman parte de la curricula escolar o con programas de participación optativa.

Sin embargo, este análisis queda incompleto ya que no todos los estudiantes de una misma institución participan del mismo modo en las actividades. De allí que planteamos, a modo de exploración, un paso más. En este artículo, a modo de ejercicio preliminar, agrupamos las posiciones juveniles en relación con el tipo de actividad en cuatro tipos: aquellas que se incomodan antes las posiciones docentes, otras de carácter inconformista frente a las actividades planteadas y el modo de intervención docente, las empáticas/convencidas con las acciones y las adaptativas (en tanto se acomodan a la propuesta a fin de internalizarla ya que la consideran partes de un contenido escolar a incorporar). En el trabajo de campo encontramos más bien las tres primeras, aunque cabe aclarar que las adaptativas no implican la ausencia de críticas. En sus voces encontramos también una diversidad de posiciones sobre el aborto y cuestiones de género, así como en torno a la Educación Sexual Integral. En su trabajo en una escuela técnica Chervin (2024) destaca la extensión de posturas ambiguas que reconocen la importancia de contar con estas temáticas en las materias a la vez expresaban disconformidad con lo que señalan como carácter solemne, la preponderancia de enfoques ideológicos y sesgados y la ineficacia de las propuestas. Dicho esto las posiciones son variopintas, en nuestro trabajo de campo nos topamos con estudiantes que valoraban la existencia de baños no binarios en sus instituciones a la vez que criticaban aspectos similares a los planteados por el autor. Asimismo, tal como destacan Fridman y Ordoqui (2025) en las instituciones los espacios de ESI adquieren un lugar significativo cuando son organizados por las y los estudiantes. El involucramiento efectivamente pareciera tener un valor diferencial en la experiencia escolar en tanto les posiciona de manera distinta en sus instituciones (Litichever, 2025).

Volvamos al eje del artículo ara adentrarnos en la presentación de las distintas posiciones. Las posturas incómodas surgieron en instituciones que cuentan con menor consolidación de instancias de participación (tanto sin estas instancias como en instituciones que cuentan con estas parcialmente consolidadas). Una buena parte de



las personas que participaron de los grupos focales y las entrevistas que realizamos en estas instituciones señaló cierto enojo acerca de cómo se tratan algunas temáticas “en las materias y en las clases a veces discutimos de política” como señalan en un grupo de discusión. En esos ámbitos notamos que se extendía hacia la esfera escolar un contexto de polarización exacerbado en otros espacios. Sus aulas y pasillos se convirtieron en escenario de expresión de una polarización de carácter más duradero y extendido en la sociedad, no sólo en coyunturas específicas, lo que redundó en una mayor politización (Kessler & Vommaro, 2025). En los testimonios encontramos el contraste entre un ámbito de lo escolar que busca pensarse como un lugar de enseñanza de ciudadanía y derechos y sus repercusiones concretas en las experiencias juveniles, no siempre acordes a las expectativas curriculares o del docente. En ese mismo grupo focal otra joven contaba que durante el año 2023 “hablamos mucho de las elecciones, los profesores nos preguntaron mucho si ya sabíamos a quién votar. Este año hubo mucha tensión en las aulas por las elecciones”.

Estas posturas también aparecen ante situaciones de clase, por ejemplo, cuando ante una pregunta específica hicieron referencia a situaciones de “adoctrinamiento” que surgió como categoría nativa<sup>14</sup>:

[...] mirá el adoctrinamiento lo tenemos en todas las materias presentes de hecho; menos en Matemática se podría decir. Yo me doy cuenta cuando pasa en actividades, y se dan cierto tipo de preguntas, no sé si lo hacen adrede o no, pero lo hacen como con un doble sentido, porque lo hacen con preguntas capciosas.

En sus relatos los y las estudiantes hicieron referencia a situaciones en la escuela que les parecieron “incorrectas” o tendenciosas:

[...] dan a entender que [algunos políticos] pueden llegar a estar en contra de la igualdad o algo así. Nos dan textos que por ejemplo critican un partido político, bah, critican a varios para ser honestas, pero más que nada a uno en particular. Yo en lo personal no estoy a favor ni en contra, pero si vas a hablar mal de un partido deberías hablar mal de todos en general. Es como que en cierta parte quieren imponer su opinión sobre nosotras.

Estos planteos expresan, o más bien convergen en posturas de disconformidad. Una estudiante planteaba su oposición al modo en que se conversó sobre las elecciones ya que “las elecciones deberían tratarse de forma neutral. No centrarse tanto en partidos políticos en sí, sino de cómo serían las elecciones. Cómo votar, qué podemos hacer No que si voto a un partido u otro, si me conviene o no”. Cierra su intervención con el anhelo de un debate inocuo “más que nada ser neutrales, no forzar nada, ¿se entiende?” Resulta sugerente en su argumentación que la incorporación de

<sup>14</sup> Marina Larrondo (2024) al problematizar en torno a esta cuestión recupera distintos autores que coinciden en plantear la dificultad para distinguir el límite entre educación y adoctrinamiento (aunque suele haber consenso en torno a que este afecta la deliberación crítica). Además de señalar su polisemia y complejidad para plantear que no se debe partir del mismo como un hecho dado, sino que es necesario comprender los imaginarios que los estudiantes tienen en torno a qué es el adoctrinamiento como categoría nativa en el ámbito escolar (quién lo hace y de qué manera).

miradas más explícitas la asocia con la sensación de que les están forzando a pensar o realizar algún tipo de posición política. Si bien no lo abordamos en detalle para este trabajo muchas de estas posiciones adscriben en discursos contra el rol de las autoridades directivas en particular (la directora que dijo o hizo tal cuestión durante un acto), pero como expresión de un malestar más amplio contra el Estado en general<sup>15</sup>. Estas posturas polarizan con docentes y directivos, pero lo hacen de manera particular. Entendemos, siguiendo a Chervin (2024), que estas posiciones enraízan en culturas institucionales y formas de validación escolar preexistentes a cualquier fenómeno de expresión de la “la nueva derecha” como el mérito y una producción de masculinidad hegemónica. Asimismo, al igual que lo señalado por este autor, no observamos situaciones de expresión violenta sino la apelación a la ironía (en nuestra investigación el uso de términos como hippie entendido como atributo negativo) y la apelación a datos obtenidos de fuentes diversas para engalanar sus argumentos. Chervin (2024) destaca que estas formas de enunciación a la vez buscan deslegitimar por fanáticas a las posiciones docentes — paradójicamente algo similar a lo que ocurre de manera inversa, y esto corre por nuestra cuenta, cuando muchas veces desde posiciones adultas se clausuran discusiones más se intenta reponer argumentos para lograr un cambio de posición. En términos de Kessler y Vommaro (2025) la polarización es tanto ideológica como afectiva, aspecto que quizás pondere en mayor medida en el caso analizado.

Por su parte las posturas adaptativas se encuentran más presentes en instituciones con instancias formales de representación y en aquellas que cuentan con un grado intermedio de organización. Un ejemplo de posturas ocurrió en una escuela de gestión privada. En el grupo focal los estudiantes manifestaron la importancia de contar con estos espacios en tanto señalaron que “hubo debates en la escuela organizado por estudiantes, pero con la presencia de docentes”. Pero a la vez una de ellas señaló que estos “intervinieron más de lo necesario. Hubo varios conflictos con los docentes cuando se habló de los desaparecidos”. En este caso observamos un tipo de actividad con participación conjunta, pero conflictos ante las posturas expresadas por algunos estudiantes. Es decir, se valora el espacio, se reconoce la actividad, pero también esbozan críticas ante el tipo de intervención docente.

Estas posiciones también se ven reflejadas en instituciones pre universitarias (pero donde se abona un arancel lo que le otorga al establecimiento un carácter particular). Un joven relata distintos debates que tuvieron lugar en las materias: “te proponen en el colegio que vimos en derecho y en tutoría que no votes porque un amigo te dijo “eu, voté a tal” o no votes “ey, este me parece gracioso lo vi en Instagram” sino que te informes de las propuestas que tiene cada uno y entonces que

---

<sup>15</sup> De aquí puede desprenderse el atractivo de las posturas libertarias en tanto narrativas de identificación con la imagen de un redentor que encarnaría el rol de héroe contra el villano que podría ser el Estado o los políticos en general (Casullo, 2019), imaginario que se condensaría en la figura de Javier Milei, electo presidente de Argentina en las elecciones

hagas un voto educado”.

Finalmente, las posturas empáticas se encuentran más extendidas en las instituciones con mayor consolidación de instancias de participación. Los y las de estos establecimientos reconocen el rol del Centro de Estudiantes en muchas situaciones de la experiencia cotidiana. Estas pueden ser situaciones de conflicto en algún grupo en las que media el CE, y en muchos casos mencionan la organización de Jornadas o Talleres ESI impulsados por esta instancia. También la presencia constante de asambleas o reuniones abiertas (en patios o pasillos) donde se debate: “podría ser ESI como podría ser otra cosa, algo definitivamente que no es parte de las materias” (como señala un joven varón) o espacio donde:

[...] pueden ser muchas cosas, fechas que se dan movilizaciones, cosas así. Para decidir qué hacer como Centro. O situaciones disparadoras como cuando se hizo una asamblea de emergencia cuando aparecieron las placas de desaparecidos graffiteadas (tal como señala una estudiante de 5 año).

En estas instituciones el CE cuenta con amplio margen de autonomía para organizar actividades que pueden ser colectas, torneos, las propias elecciones al Centro, jornadas deportivas y, en los años de elecciones nacionales o locales, charlas debate donde se invita a candidatos/as. Algún establecimiento fue escenario de cierres de campaña de candidatos/as de algún partido. Se trata de instituciones donde los estudiantes militen o no activamente “la mayoría de mis amigas que no milita se queda a ver qué pasa” y “te acercas a mirar, de mi curso no milita nadie y un montón se han quedado a actividades porque es eso. El clima te hace también acercarte.” En este tipo de instituciones dan a su participación gremial. Con base en lo relevado, se articula la información en torno a siete demandas. Estas son organizadas en función de la frecuencia que aparecen en las diferentes cuentas gremiales: primero, demandas por memoria; segundo, demandas por presupuesto para la educación pública; tercero, demandas de seguridad; cuarto, demandas por salud mental; quinto, demandas de participación; y sexto, demandas de género. A continuación se desarrollarán estas demandas y se presentarán junto a imágenes que las ilustran y fundamentan.

En otros casos, en instituciones de gestión estatal con alta presencia de instancias de participación señalan distintas situaciones y algunas tensiones con sus compañeros/as:

[...] surgió el debate sobre el aborto. En el aula a veces hay algún debate con algún profesor y se arma discusión sobre lenguaje inclusivo. Cuando sucede es impactante. El curso se prende mucho con el debate (...) En las clases a veces se habla de política, a los profes les importa que se hable de esos temas. a veces hay debates que están bastante buenos. Algunos sienten que es medio adoctrinamiento.

Como puede observarse, en este tipo de instituciones hay trazas que parecen claramente marcadas en cuanto a lo que espera en torno a los derechos estudiantiles y

las formas de participación juvenil. Las menciones al clima escolar, a la escuela como espacio de reivindicación de derechos y participación estudiantil se suma a un ámbito de socialización familiar que se proyecta (o piensa la socialización educativa como continuación o modo de asegurar las premisas familiares) reflejan modos de construcción de ciudadanía donde se valoran de manera positiva las dinámicas de participación estudiantil. Aún así, incluso ante estas situaciones aparece la referencia, desde una categoría nativa, sobre el adoctrinamiento y las dificultades para convocar a las distintas actividades del Centro de Estudiantes donde pareciera tener lugar la presencia de posiciones que expresan una descalificación moral del otro (Kessler & Vommaro, 2025). La vandalización de placas de recuerdo de estudiantes desaparecidos, el señalamiento en redes sociales de la supuesta debilidad de quienes y expresión de posiciones políticas que se dirimen en la conformación de una jerarquía que implica la validación de cierto tipo de cuerpos hegemónicos y el señalamiento de quienes participan políticamente como “débiles” (Albanesi, 2025). Estos elementos, a veces dispersos, de a ratos dichos en comentarios al pasar o media voz, van configurando formas de enunciación que buscan señalar a la política como actividad denigrante deslegitimándola. Entendemos que la presencia de posturas incómodas o disruptivas en la discusión pública en las instituciones educativas son maneras que interpelan a los adultos y las dinámicas promovidas por los dispositivos escolares, pero representan un desafío donde se plantean argumentos y posibilidades de intercambio mientras que las acciones anónimas reflejan conflictos de raigambre más profunda para interactuar con quienes las promueven. Lejos de encanarizarnos por el uso de la voz para cuestionar a un docente quizás debamos prestar más atención enmarcarla en la posibilidad de argumentar y expresión de posiciones polarizadas en amplios sectores sociales y quizás debamos prestar más atención a silencios y omisiones que parecieran encontrar únicamente como forma de expresión al anonimato.

### **Tendencias contrapuestas en el aprendizaje de temáticas políticas (o sobre la complejidad de la ciudadanía juvenil contemporánea)**

En este artículo partimos desde introducir en la investigación varios interrogantes acerca de las posturas políticas de los y las estudiantes del nivel secundario. El análisis presentado nos aporta también algunas, menos, certezas. Una de ellas es pensar que en las instancias formales de debate promovidas por las instituciones se condensan momentos de diferentes temporalidades y fenómenos como expresión de procesos previos de más largo aliento: la expansión de la agenda feminista, los cambios en las identificaciones políticas, los “desajustes” en los modelos de masculinidad y feminidad, otros usos del cuerpo, el tiempo y el espacio, los cambios curriculares, el tedio de algunos grupos estudiantiles ante jornadas (pueden

ser ESI o convivencia) calificadas como aburridas. En pocos años pasamos de la expansión de dispositivos de participación a su agotamiento, de la interpelación a las juventudes al surgimiento de estudiantes que poco a poco fueron alejándose de estas propuestas escolares.

En segunda instancia, encontramos que las percepciones juveniles ante estas actividades y discusiones son ambiguas, lejos de adhesiones cristalizadas y posicionamientos unívocos. Durante el trabajo de campo encontramos estudiantes que enuncian críticas al rol docente y a la vez pueden mostrarse, a la vez, favorables al aborto o a la educación pública. Es decir que la extensión de una sensación de incomodidad en el espacio escolar no se relaciona directamente con una postura favorable a un espectro político u otro. A su vez, tampoco hallamos en sus testimonios una tajante distinción de género, tal como han dado cuenta otros estudios: encontramos varones en los Centros de Estudiantes y mujeres que critican la bajada de línea de algunos docentes. Estos hallazgos son similares a lo planteado por Clérico, Kessler y Vommaro (2025). En su estudio refieren a la expansión de un proceso de modernización cultural en los países que analizan donde encuentran que en cuestiones como la despenalización del aborto y la adopción por parte de parejas del mismo sexo los varones jóvenes expresan un mayor acuerdo que varones de generaciones mayores. En base al trabajo de campo realizado sostenemos que pareciera primar el reflejo de nuevas sensibilidades, donde prima la ambigüedad y una tensión que a veces se trama de manera intergeneracional, en otras por género y en muchas ocasiones entre los/as propios compañeros/as.

Finalmente, constatamos que las dinámicas no son lineales, no existe una única causa para determinado efecto, como si el actual malestar o descrédito de los dispositivos escolares que impulsan la participación juvenil fueran consecuencia de una excesiva politización previa, del efecto de alguna acción — como una toma de escuela — o de la centralidad curricular y en las actividades de las cuestiones de género. O de una supuesta bajada de línea adulta. En la escuela secundaria parecieran haber mutado las posiciones y roles, los límites de lo decible, así como los modos de circulación y los mecanismos a los que se apelan. En un contexto de reconfiguración del espacio público, los temas que ingresan en agenda, las formas de conversación y los grupos que intervienen las instituciones educativas son ámbitos donde si por un lado se reflejan procesos más amplios, por otro se trata de ámbitos que a través de distintos dispositivos enseñan temáticas, modos de intervención, formas de construir argumentos que pueden entrar en tensión con procesos de polarización más amplios.

El artículo deja abierto el interrogante acerca del peso que tienen los dispositivos escolares en tanto la presencia más extendida de instancias de participación parecieran canalizar conflictos y, por el contrario, las posturas de mayor disconformidad emergen en establecimientos donde su existencia es más lábil. A la vez, en instituciones de mayor extensión del movimiento estudiantil encontramos



tensiones y malestares, planteados de manera menos transparente, aspecto que incluso podría generar mayores conflictos que la discusión abierta y franca entre distintas posturas. En todo caso, ambas situaciones nos obligan a revisar tanto las posturas adultas como las características que asumen los dispositivos educativos que promueven la participación estudiantil, en sus límites y posibilidades, así como los márgenes de autonomía y su aporte para discusiones públicas con argumentos y que posibiliten aprendizajes sobre la vida en común.

## Referências

- ALBANESI, Noelia. (2025). La educación alimentaria en una escuela secundaria en el AMBA: concepciones juveniles y dinámicas de circulación de saberes (2021-2023). Tesis de maestría, Universidad de San Andrés.
- BENZA, Gabriela; KESSLER, Gabriel. (2021). *La ¿nueva? Estructura social de América Latina: cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- CASULLO, María E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Buenos Aires, Siglo XXI.
- CHERVIN, Mariano. (2024). “Meritócratas, irónicos y racionales: La masculinidad de jóvenes libertarios de una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. *RECERCA. Revista de Pensament I Anàlisi*, v. 29, n 29, pp. 1-26. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.6035/recerca.7696>
- FORTI, Steven. (2020). “Los rojipardos: ¿mito o realidad?”. *Nueva sociedad*, n. 288, pp. 18-25. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/TG\\_Forti\\_288.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/TG_Forti_288.pdf)
- FRIDMAN, Denise; ORDOQUI, Florencia. (2025). “¿Otra vez sopa? Percepciones juveniles sobre la ESI”, en P. Núñez y L. Litichever (org.). *Educación en tiempos incómodos. Apuntes sobre jóvenes, escuela y universidad*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- HERNÁNDEZ, Andrés. (2021). *Copiar, discutir y protestar*. Una antropología de la formación ciudadana en escuelas secundarias. Colección Tesis de Posgrado, Ciencias Antropológicas. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- KESSLER, Gabriel; VOMMARO, Gabriel. (2025). *La era del hartazgo. Líderes disruptivos, polarización y antipolítica en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- LARRONDO, Marina. (2015). *Lápices de colores: el movimiento estudiantil secundario en Argentina: investigaciones recientes*. Buenos Aires, CLACSO.
- LARRONDO, Marina. (2025). Vigilar y denunciar: ¿existe el adoctrinamiento escolar?. *Revista Anfibia*. [Consult. 23-12-2025]. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/vigilar-y-denunciar-existe-el-adoctrinamiento-en-las-escuelas/>
- LITICHEVER, Lucía. (2025). *La convivencia escolar*. Notas sobre los vínculos en la escuela secundaria. Buenos Aires, Aique.
- MANELLI, Matías. (2023). Dinámicas de formación ciudadana: análisis curricular y estudio de caso de una escuela de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de maestría, Flacso.
- MANELLI, Matías. (2025). “Posicionamientos docentes sobre la construcción de ciudadanía. Entre la institución y el campo disciplinar”. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, v. 1, n. 20, pp. 28-48.
- MARTY, Antonella. (2025). *La nueva derecha*. Qué es, qué defiende y por qué representa una amenaza para nuestras democracias. Madrid, Deusto.

- MORRESI, Sergio; SAFERSTEIN, Ezequiel; VICENTE, Martín. (2020). “Ganar la calle. Repertorios, me-morias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, v. 8, n. 15, pp. 134-151. [Consult. 23-12-2025]. Disponible em: <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/252>
- NÚÑEZ, Pedro, FRIDMAN, Denise. (2009) “Figuras de ciudadanía y configuraciones normativas en la escuela secundaria. Estudios de caso en cuatro modelos institucionales en la provincia de Buenos Aires, Argentina”, in R. U. Lara, L. Mayer y D. L. Erazo (orgs.). *Socialización escolar. Procesos, experiencias y trayectos*. Manizales, CINDE, pp. 177-201.
- NÚÑEZ, Pedro; LITICHEVER, Lucía. (2025). *Educación en tiempos incómodos. Apuntes sobre jóvenes, escuela y universidad*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- NÚÑEZ, Pedro. (2023). *Hoy es mañana*. Reflexiones sobre tiempo, escuela y jóvenes. Aique. Buenos Aires, Aique.
- NÚÑEZ, Pedro. (2025). “¿Ciudadanía inconformista o estallada? Jóvenes, escuela secundaria y elecciones en Argentina 2023”. *Propuesta Educativa*, v. 33, n. 61, pp. 9-23.
- NÚÑEZ, Pedro; MANELLI, Matías; OTERO, Estefanía. (2025). “¿Hablamos de política? La discusión de temas políticos en la escuela secundaria”, in P. Núñez y L. Litichever *Educación en tiempos incómodos*. Apuntes sobre jóvenes, escuela y universidad. Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- REGUILLO, Rossana. (2005). *La construcción simbólica de la ciudad*. Sociedad, desastre y comunicación. México, Universidad Iberoamericana.
- RIVERO, Leonel; BENÍTEZ, Paula (2023). “Demandas de reconocimiento de los gremios de estudiantes de secundaria en Uruguay”, en VVAA, *El Uruguay desde la sociología*. Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- SAFERSTEIN, Ezequiel. (2023). “Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas”, in P. Semán (Coord.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 112-147.
- STEFANONI, Pablo. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- TAYLOR, Steven Jay; BOGDAN, Robert. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires, Paidós.
- TEDESCO, Juan Carlos; TENTI FANFANI, Emilio. (2001). La reforma educativa en la Argentina. Semejanzas y particularidades. Documento de discusión. Buenos Aires, IPE UNESCO.
- TOMASINI, Marina (Comp.). (2022). *Educación Sexual. Juventudes, experiencias escolares, afectividad y activismos*. Buenos Aires. GEU.
- VÁZQUEZ, Melina. (2023). “Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y ‘nuevas derechas’”, in P. Semán (Coord.) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 73-110.

*Pedro Nuñez*

 <https://orcid.org/0000-0003-2187-253X>

Posdoctor en Ciencias Sociales (Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional del Córdoba, Argentina), Investigador independiente Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). E-mail: [pnunez@flacso.org.ar](mailto:pnunez@flacso.org.ar)